Dimensiones de la Globalización

Rigoberto Lasso Tiscareño
Documentos de Trabajo de la Coordinación de Investigación en ICSA

Dimensiones de la Globalización.

Rigoberto Lasso Tiscareño.

Número 29.
Dimensiones de la globalización

Rigoberto Lasso Tiscareño*

*Profesor-Investigador. Departamento de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas de la UACI. E-mail: rlasso@uad.mx.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Índice</th>
<th>Pág.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>I.</td>
<td>Introducción</td>
</tr>
<tr>
<td>II.</td>
<td>Definiciones</td>
</tr>
<tr>
<td>III.</td>
<td>Continuidad del proceso histórico</td>
</tr>
<tr>
<td>IV.</td>
<td>Globalización y libre mercado</td>
</tr>
<tr>
<td>V.</td>
<td>Globalización de la ideología</td>
</tr>
<tr>
<td>VI.</td>
<td>La ciudad global</td>
</tr>
<tr>
<td>VII.</td>
<td>Integración económica y regionalización</td>
</tr>
</tbody>
</table>
"Es cuestión de mirar suficientemente lejos, Ahram piensa, sin dudarlo, que los más actuales vienen de la rivalidad entre Oriente y Occidente. De que ambos explotan al resto sin tener la capacidad ni el talento para dirigir el mundo. Creo que revitalizando Grecia, madre de todo Occidente, y aportando el Oriente de Palmita, se puede crear un núcleo central que diluya la tensión y garantice una libertad pacífica de un mundo de intercambios sin explotadores... Pero olvida, como he apuntado hoy, todo el resto de la humanidad. Y olvida además que la cultura griega vive hoy de recuerdos y ya no es creadora, y que lo mejor del Oriente no está en Palmita, ciudad casi romanizada aunque mantenga templos a Bel, y a la que sólo le interesa monopolizar las rutas de caravanas como Ahram quiere monopolizar las del mar. Los dioses de Grecia, como los de Palmita y los de Roma, ya no inspiran ninguna creación... ¡Hasta las estatuas modernas reflejan el desconcierto por comparación con las antiguas! Y en cambio, por las llanuras escritas, por las selvas de la India, por las tierras desconocidas del país de la seda, por los campos de los hipopótamos y los elefantes donde no sabemos cómo navega el Nilo, y quien sabe si más allá del mar de Occidente, hay hombres, pueblos, dioses... El futuro, Glaqua, no puede ser de unos dioses ya muertos, de unos creadores sin sucesión. El futuro ha de ser de todos ellos, los que no son nosotros, y ellos acabarán englobando a Roma y Grecia, a Egipto y a Palmita... Pienso que incluso aquí mismo están surgiendo dioses nuevos... El futuro es de ellos, de los que llamamos bárbaros. Ese otro mundo es la frontera de la historia y la vida es más fuente en las fronteras".

"La sirena (262-270 d.C.)" en
José Luis Rampredo, La vieja sirena1

1 José Luis Rampredo, La vieja sirena, los circuitos del tiempo III. Novela. Ediciones Destino, Colección Acrópolis y Delfín, volumen 654, Barcelona, undécima edición, abril de 1994, páginas 371-2
I. Introducción

En este acercamiento a la globalización, se aborda la temática exclusivamente en su sentido teórico general, sin referencia específica a algunos de sus niveles o lugares donde opera. Se intenta clarificar los conceptos, categorías y explicaciones teóricas necesarias para entender los actuales procesos de acumulación de capital que operan en el mundo, los cuales constituyen la esencia de la dinámica de la globalización.

Se trata, pues, de trazar en un marco más abstracto, de carácter teórico, un panorama que de elementos para ubicar los principales rasgos de complejos y envolventes procesos que comprenden todas las actividades sociales, para entender cómo más allá de la apariencia o realidad de los procesos regionales, éstos operan, y son expresión o acotamiento, de un contexto mucho más amplio que los explica.

II. Definiciones

Una característica indudable de la etapa contemporánea en el mundo y que anuncia el peso abrumador de la globalización es que en todos los países se discute actualmente su significado y sus consecuencias. En Francia se le conoce como mondialisation, en Estados Unidos, en España y América Latina como globalización y en Alemania como Globalisierung. Existe su equivalente en ruso, chino, malasio y virtualmente en todas las lenguas.
Se le conoce, también, por una larga lista de conceptos sinónimos como “aldea global”, “torre de babel”, “tecnocosmos”, “fábrica global”, “tierra patria”, “nave espacial” y muchas otras metáforas, alegorías, parábolas y eufemismos.

Una definición económica ilustrativa de la globalización es la de Myro quien asienta: “La globalización económica puede definirse como el proceso por el cual los mercados se liberalizan y se hacen más internacionales; se integran, perdiendo sus características nacionales y locales o, si se quiere, perdiendo muchas de sus restricciones geográficas. La demanda de los individuos deja de tomar como referencia casi exclusiva las producciones locales, internacionalizándose en gustos y preferencias, de la misma forma que la oferta se dirige a una demanda no restringida geográficamente” (Myro, 2001)

Sin embargo, una definición más amplia de la globalización, entre las muchas posibles, es la siguiente:

“El globalismo puede ser visto como una configuración histórico-social en el ámbito de la cual se mueven los individuos y las colectividades, o las naciones y las nacionalidades, incluyendo grupos sociales, clases sociales, pueblos, tribus, clanes y etnias, con sus formas sociales de vida y de trabajo, con sus instituciones, sus patrones y sus valores. Junto con sus peculiaridades de cada colectividad, nación o nacionalidad, con sus tradiciones o identidades, se manifiestan las configuraciones y los movimientos del globalismo.
Son realidades sociales, económicas, políticas y culturales que emergen y adquieren dinamismo con la globalización del mundo, o la formación de la sociedad global" (Ianni, 1999).

La globalización es, pues, una etapa histórica vigente en el mundo de nuestros días, que arranca con fuerza, de acuerdo a la mayoría de los estudiosos de estos procesos, a partir de los años ochenta del siglo pasado, aunque algunos pensadores la ubican, en un sentido más lato, desde el descubrimiento del continente americano.

De modo sintético puede afirmarse que la globalización es la integración del mundo en una unidad económica, ¿social y cultural?, propiciada por la revolución tecnológica de nuestros días, en particular por los avances en materia de transportes y comunicaciones, que tienen como base la informática y las aplicaciones de la electrónica y la computadora. Es una generalización de relaciones, procesos y estructuras, modelos de producción y de consumo, valores y conceptos compartidos en todas partes, que atraviesa continentes, civilizaciones y culturas subordinándolas y amalgamándolas; formas de convivencia de tradiciones arcaicas, nuevas modernas y premodernas con las más avanzadas formas de imaginación, arte, cultura y valores irradiados desde los países centrales hacia la periferia del mundo. "En su acepción más amplia, la mundialización hace referencia a la existencia de relaciones entre las diferentes regiones del mundo, y a la influencia recíproca que ejercen las sociedades unas sobre otras " (Amin, 1997). En todo caso se alude a la existencia de un mundo amplia e intensamente interconectado, principal, aunque no exclusivamente, en su nivel económico.
Efectivamente, los volúmenes actuales de comercio internacional son más altos que nunca en la historia y abarca una variedad sin precedentes por ser más diversificada la oferta de bienes y servicios de lo que el mundo experimentó jamás.

La característica propia y más relevante en opinión de los estudiosos del tema, entre ellos Anthony Giddens, director de la London School of Economics, se encuentra en el nivel de los flujos financieros y de capitales que circulan en el mundo actualmente. Aunque no se trata de flujos monetarios que viajan físicamente, sino de dígitos registrados y transferidos instantáneamente por medio de las computadoras, en volúmenes que no tienen paralelo en la historia.

Para dar una idea sencilla de la cuantía de los flujos financieros que se mueven actualmente en el planeta, este autor explica que “El volumen de transacciones económicas mundiales se mide normalmente en dólares estadounidenses. Para la mayoría de la gente un millón de dólares es mucho dinero. Medido como fajo de billetes de cien dólares abultaría 50 centímetros. Cien millones de dólares llegarían más alto que la catedral de San Pablo de Londres. Mil millones de dólares medirían casi 200 kilómetros, 20 veces más alto que el monte Everest. Sin embargo, se maneja mucho más de mil millones de dólares cada día en los mercados mundiales de capitales” (Giddens, 1999)

El que la globalización en nuestros días, a nivel estrictamente económico, se evidencia por el peso de los movimientos financieros, (que Samir Amin llama la financiarización del
planeta) queda más claro con los señalamientos de John Gray cuando anota lo siguiente:
“Quizá lo más significativo sea que las transacciones en los mercados de cambio internacionales han llegado actualmente a la apabullante suma de alrededor de 1,2 billones de dólares diarios: el nivel del comercio mundial multiplicado por más de cincuenta. Alrededor del 95 % de esas transacciones son de naturaleza especulativa y muchas usan nuevos y complejos instrumentos financieros derivados basados en mercados de futuros y operaciones de opción. Según Michel Albert, el volumen diario de transacciones en los mercados de cambio internacionales del mundo suma alrededor de novecientos mil millones de dólares, cantidad equivalente al PNB anual de Francia y unos doscientos millones de dólares más que el total de las reservas en moneda extranjera de los bancos centrales de todo el mundo" (Gray, 2000)

Las cifras de la financiarización son de suyo impresionantes, con otras de orden económico el panorama queda aún más claro. En la actualidad todos los indicadores económicos sobre la globalización, como velocidad de circulación, tamaño e interconexiones de producción, circulación y consumo de bienes y servicios que ocurren en el planeta son extraordinariamente más cuantiosas que las de cualquier otro periodo de la historia. Simplemente, después de la Segunda Guerra Mundial, el comercio mundial se ha multiplicado por doce en tanto que la producción sólo se ha multiplicado por cinco; los vínculos comerciales en una muestra fija de 68 países han crecido desde un 64 % en 1950 a un 95 % en
1990, cada vez son las medianas y aun pequeñas empresas, en todos los lugares, que incursionan como compradores o vendedores directos hacia el comercio internacional.

Sin embargo, la globalización no es solamente una cuestión económica, también es política, tecnológica y cultural. Es una gama de procesos de interconexión cultural, ideológica y de valores que influye en todo el planeta, en las organizaciones multinacionales, transnacionales, nacionales, regionales y locales; afecta, en términos de Octavio Ianni, comunidades, civilizaciones y culturas, individuos colectivos y singulares, pueblos, tribus y clones; arrasa continentes, países, océanos, archipiélagos y villorrios. La globalización es también una suma de procesos de comunicación y de innovación tecnológica que tienen sus medios en la gran revolución científica y técnica desde la aplicación masiva de la computadora, los satélites y la incesante innovación en los medios de transporte y de comunicación. "El alcance de las tecnologías mediáticas crece con cada día de innovación. Le costó cuarenta años a la radio conseguir una audiencia de 50 millones en Estados Unidos."

La misma cantidad de gente utilizaba ordenadores personales sólo quince años después de que apareciera el ordenador personal. Hicieron falta sólo cuatro años, desde que se hizo accesible, para que 50 millones de estadounidenses usaran Internet con regularidad" (Giddens, 2000)

La globalización tiene pues que ver con grandes sistemas y vastos recursos económicos y financieros, pero también con

*John Gray, Falso Amante, Los engaños del capitalismo global Editorial: Paidós,
ideas y concepciones individuales y cotidianas, moldea gustos y difunde modas, estilos, valores e ideologías. Sostiene Giddens, por ejemplo, que el debate actual sobre valores familiares está íntimamente ligado a la globalización, que los sistemas familiares tradicionales están transformándose, o en tensión, en muchas zonas del mundo, sobre todo al exigir las mujeres una mayor igualdad: "nunca había habido una sociedad, al menos entre las registradas en la historia, en la cual las mujeres hayan sido, ni siquiera aproximadamente, iguales a los hombres. Ésta es una revolución verdaderamente global en la vida diaria, cuyas consecuencias se están sintiendo en todo el mundo, en ámbitos que van desde el trabajo a la política" (Giddens, 2000)

Así como se han revitalizado las demandas de género, se tiende a percibir con familiaridad el conocimiento de gustos remotos, modas extranjeras e imágenes cada vez más familiares de los más exóticos lugares. Todo ello se facilita, a pesar de que las imágenes predominan sobre la narrativa, por la universalización del idioma inglés que, como sostienen Lannin, se convirtió en la Vulgata de la globalización: "El mundo cada vez más, piensa, siente, fábula y escribe en inglés".

III. Continuidad del proceso histórico

La globalización es la fase de un proceso histórico asociada íntimamente con el desenvolvimiento del modo capitalista de producción, no es algo etéreo o ajeno a los sistemas sociales de las últimas décadas en el mundo, pero tampoco exclusivo de un país en particular, o de un capitalismo nacional, aunque

Barcelona 2000, Páginas 83-4 (Subrayados en el original)
Estados Unidos es el principal promotor y se encuentra entre sus principales beneficiarios.

Desde la caída del muro de Berlín y con el derrumbe del sistema del socialismo real de la Unión Soviética y de Europa del Este, que finiquitó el período de la guerra fría, el sistema capitalista se despliega por el mundo sin limitaciones o confrontaciones económicas o ideológicas fuera de su propio sistema. Sin enemigo al frente, avanza mediante el proceso de reproducción ampliada del capital, arrasando todo a su paso.

Desde sus orígenes el capital tiene una vocación internacional. Desde el siglo XIX así lo anunciaron Marx y Engels, quienes premonitoriamente sostuvieron que “Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, crear vínculos en todas partes... mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materia primas indígenas, sino materias venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo.”
En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos.

En lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones y las naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las raciones” (Marx y Engels, El Manifiesto).

La globalización es una etapa en el desenvolvimiento de la humanidad, que adquiere particular fuerza en la fase que Immanuel Wallerstein ha llamado el capitalismo histórico, para diferenciarlo en su especificidad actual. “Lo que distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo histórico es que en este sistema histórico el capital pasó a ser usado (invertido) de una forma muy especial. Pasó a ser usado con el objetivo o intento primordial de su autoexpansión” (Wallerstein, 2001).

Explica muy detalladamente el proceso que llevó a la generalización de esas prácticas de autoexpansión, proceso que requirió la mercantilización de los intercambios, de la distribución, de la inversión y de la producción de los insumos, esto es, someter al mercado todos los factores económicos que antes se construían de una manera distinta.

Implicó el sometimiento de antiguos modos de producir, o la sustitución de ellos cuando todavía tienen rasgos precapitalistas, a través de la generalización de las mercancías, de la mercantilización de las relaciones y del establecimiento del mercado como arbitro único de las decisiones de producción, distribución y consumo.
Con el advenimiento de la revolución científica y tecnológica, que modificó los transportes y la comunicación, la autoexpansión del capital ha llegado a los más recónditos rincones del mundo, y la acumulación ampliada del capital opera en dominios que no son estrictamente económicos, pero que los mercantiliza y establece leyes y criterios a los que deben someterse. "Es ese sistema social en el cual quien se ha regido por tales reglas ha tenido un impacto tan grande sobre el conjunto que han creado las condiciones, mientras que los otros se han visto obligados a ajustarse a las normas o a sufrir las consecuencias. En ese sistema social en el cual el alcance de esas reglas (la ley del valor) se ha hecho cada vez más amplio, los encargados de aplicar estas reglas se han hecho cada vez más intransigentes y la penetración de estas reglas en el tejido social se ha hecho cada vez mayor, aun cuando la oposición social a tales reglas se haya hecho cada vez más fuerte y más organizada" (Wallerstein, 1986).

A lo largo de la historia distintas formas de integración económica han establecido verdaderas cadenas de mercancías. Los ejemplos más familiares son las compañías con carta de privilegios de los siglos XVI al XVIII, las grandes casas comerciales del siglo XIX, las transnacionales del siglo XX. Atrás del establecimiento de esas múltiples cadenas económicas, de producción e intercambio, existe una amplia división social del trabajo que se ha estructurado a través del comercio mundial, se ha reforzado por la concurrencia de capitales y que ha asignado distintas funciones y en diferentes condiciones económicas a las diversas áreas del mundo.
“Esta jerarquización del espacio en la estructura de los procesos productivos ha llevado a una polarización cada vez mayor entre el centro y las zonas periféricas de la economía-mundo, no sólo de acuerdo con criterios distributivos (niveles reales de ingreso, calidad de vida), sino también, y lo que es más importante, en los escenarios de la acumulación de capital” (Wallerstein, 1988).

Con el paso del tiempo, las diferencias existentes entre las dos áreas, centro y periferia, se fueron ahondando, acrecentándose y cajando como estructuras, consolidándose una división internacional del trabajo que garantizaba mecanismos de intercambio desigual entre las partes. En detrimento de la periferia.

Estos mecanismos de intercambio desigual no son evidentes, están ocultos en el tejido de múltiples relaciones que ahora con la globalización se oscurecen y difuminan más. En el fondo lo que hay es una falta de correspondencia entre lo económico y lo político. En lo económico esta estructura de economía-mundo descansa en una división social del trabajo a nivel mundial con procesos de producción integrados, todos los cuales funcionan a favor de una incesante acumulación de capital.

La esfera política de esta economía-mundo está dividida en Estados soberanos, aislados e independientes, si no es que en competencia o franco antagonismo.
Cada Estado autónomo es responsable de sus decisiones políticas dentro de su jurisdicción y dispone de las fuerzas armadas y el aparato legal para imponerlas. En el capitalismo real, todas las cadenas económicas importantes han atravesado las fronteras estatales y están consolidadas en su integración, así como la mayoría, al menos las más importantes, fronteras de los Estados, pero siguen siendo independientes y desarticulados en nivel global.

Los Estados del centro de la economía-mundo, originarios dueños del capital y beneficiarios de las cadenas establecidas por la división internacional del trabajo, en consecuencia, económica, militar y políticamente más fuertes, tuvieron interés, y la fuerza, en mantener y acentuar, la debilidad de los Estados de la periferia. La correlación de fuerzas así establecida consolidó las actividades menor pagadas en los países pobres y débiles, y los beneficios de la acumulación en las zonas centrales.

La asignación de disparejos niveles de remuneración a la fuerza de trabajo, según Wallerstein, al menos durante cinco siglos de existencia del capitalismo histórico, obedecen a esa disparidad entre lo económico y lo político.

El establecimiento desigual de salarios en las partes de la economía-mundo no es algo definitivo e inalterable.
A medida que avanza la globalización se da una especie de "degradación" de las actividades económicas, esto es, la tendencia en los países centrales a desplazar actividades antes exclusivas hacia países periféricos, donde los salarios son mucho más bajos, pero que comparados con los que arriban con el desplazamiento de las actividades económicas, resultan mejores. "Precisamente ahora estamos viviendo una de estas reubicaciones masivas a nivel mundial en las industrias del automóvil, el acero y la electrónica. Este fenómeno de reubicación ha formado parte del capitalismo histórico desde el comienzo". (Wallerstein, 1988). La nueva división transnacional del trabajo comprende entonces la redistribución de todo tipo de empresas y sus formas de integración, o partes de ellas, como los conglomerados o las corporaciones, hacia otras partes del mundo. En vez de una concentración tradicional de actividades en los países centrales, existe una redistribución de fases de los procesos productivos, etapas de las cadenas económicas o de actividades económicas completas hacia uno o varios países, incluso algunas partes integrantes, significa una redistribución de fases en países y lugares distantes pero con sentido de unidad a nivel global. "Tan es así que en pocas décadas, concretamente a partir del fin de la segunda guerra mundial, sucedieron "milagros" económicos en países con escasa tradición industrial, así como en ciudades sin naciones, como Hong Kong y Singapur, pero estratégicamente situadas en la cartografía geopolítica."
IV. Globalización y libre mercado
La caída del socialismo realmente existente hacia finales de los años ochenta ha permitido una difusión sin restricciones en el mundo para el proceso de acumulación ampliada del capital. Éste se despliega sin más obstáculos que las restricciones naturales propias de los mismos mercados nacionales, las cuales tienden a ser abolidas, tanto por las propias fuerzas globales del proceso de acumulación como por los organismos multinacionales encomendados de crear condiciones para el libre flujo de capitales, sobre todo en su modalidades financieras y monetarias. Esa ha sido la función principal de organismos como el Fondo monetario Internacional, el Banco Mundial y, nivel comercial el GATT – OMC, impulsado por el gran capital transnacional con sede en los países centrales, fundamentalmente con base en los Estados Unidos. El libre mercado ha devenido en dogma indiscutible que ha reforzado los regímenes políticos de derecha en múltiples lugares. El supuesto básico que se asume es que la modernización económica significa lo mismo en todas partes, asume que la globalización —a interconexión e interdependencia de la producción y circulación de fragmentados mercados que se integran en un mercado internacional— es un avance ineludible y modernizador del
Las diversas naciones en que opera el sistema capitalista, sin embargo, son completamente distintas y el mercado contiene una singularidad nacional siempre, está moldeado por las circunstancias particulares de su cultura social, política y de conformación cultural. Por ejemplo, las economías capitalistas europeas, tienen la impronta de su peculiar desarrollo histórico, de los avances de las luchas obreras durante décadas, quizás siglos, de tradicionales soluciones a problemas sociales como desempleo, salud, vivienda o educación.

El Welfare State, ha operado como la forma más acabada de protección social, destacadamente en los países nórdicos. El mercado no opera en un vacío neutral, sino que está íntimamente ligado a un tejido social que lo contiene y lo conforma, lo limita y condiciona dándole al capitalismo nacional una peculiaridad que lo define y singulariza.

De igual modo se diferencian sustantivamente los capitalismos de oriente. La peculiaridad del surgimiento y consolidación del capitalismo japonés desde finales del siglo XIX es proverbial y lo mismo ocurre con el capitalismo de los países Recientemente Industrializados como Singapur, Corea del Sur, Taiwán o Malasia. A propósito del tema John Gray confirma lo asentado como sigue: "Las economías de mercado de Asia oriental son profundamente diferentes entre sí, y las de China y Japón ejemplifican diferentes variedades de capitalismo. De la misma manera, el capitalismo de Rusia difiere en lo esencial del capitalismo de China."
V. Globalización de la Ideología

El libre mercado tiene una fuerte y clara connotación ideológica, es patrimonio de la derecha política en el mundo. La coincidencia favorable del derrumbe socialista, el estímulo sin precedentes a la acumulación del capital de las nuevas tecnologías y un relativo auge de crecimiento en las principales economías centrales, favoreció el arribo de la ultraderecha al poder en Estados Unidos e Inglaterra con Ronald Reagan y Margaret Thatcher, así como en otras naciones, como los gobiernos neoliberales en México y Nueva Zelanda.

El arribo de esos regímenes, salvo en los Estados Unidos donde han continuado, tuvieron una existencia política históricamente efímera. Terminaron su vida política sumiendo a sus respectivos países en un caos social de consecuencias desastrosas y perdiendo el poder rodeados del desprestigio y el rechazo de los electores.

La utopía del libre mercado ha generado una sistemática inseguridad económica, envilecimiento social con una delincuencia creciente y encarcelamientos masivos, índices de insatisfacción y crisis. La economía capitalista en los últimos 25 años no ha crecido propiamente, vive una fase honda de estancamiento y la mayoría de los analistas de la globalización auguran un caos de consecuencias.
improvisables en el futuro cercano, de continuar la ofensiva de
la acumulación del capital a nivel mundial sin freno. Entre
nosotros el caso explosivo más reciente es el de Argentina,
que se debate en la crisis económica y política de grandes
proporciones, entre otras razones por las presiones de los
organismos multinacionales y sus políticas de ajuste
promovidas por el Fondo Monetario Internacional.

Entre las consecuencias sociales de la operación sin freno del
capital y el libre mercado está la inseguridad en el empleo
(principalmente en los Estados Unidos), el desempleo masivo
que en Europa ha llegado a su máximo histórico, el
subempleo, la emigración de cientos de miles de trabajadores
(se estima que tan sólo en China han emigrado más de cien
millones de campesinos), ha excluido del trabajo ha décadas
de millones de personas del trabajo y de la participación social
y provocado una devastación generalizada del medio
ambiente. Los regímenes y políticos de derecha, fundamentan
su defensa del libre mercado en el modelo del laissez-faire,
etapa de mediados del siglo XIX en que se suponía que los
gobiernos no intervenían, donde el Estado Gendarme sólo
vigilaba que ninguna fuerza ajena al mercado participara.

Eso es un contrasentido histórico, ninguna economía puede
consolidar su desarrollo sin una protección efectiva de sus
economías y sin un marco normativo que regule su operación.
John Gray sostiene que "...el laissez-faire es un nombre
equivocado para una política creada mediante la coerción del
Estado y cuyas acciones dependían absolutamente del poder
del gobierno"(Gray, 2000) ...
En los años treinta quedó demostrado que el libre mercado es una institución inherentemente inestable. Construido intencional y artificialmente, se derrumbó en medio de la confusión y el caos. La historia del libre mercado global de nuestro tiempo no tendrá, con toda probabilidad, un final muy diferente. Actualmente en los Estados Unidos, emporio del libre mercado, su economía no se mantendría en funcionamiento ante una retirada del Estado, ni siquiera con una drástica baja en el gasto militar, como nos quieren convencer sus publicistas.

A propósito de ello, Samir Amin anota la siguiente explicación: "A menudo se afirma que la hegemonía militar no es demasiado duradera, porque resulta muy costosa y la sociedad estadounidense no está dispuesta a asumir ese costo, como demostró la elección de Clinton. La tesis merece mis reservas por, al menos, dos razones. En primer lugar, quiero recordar que una reducción importante del gasto militar estadounidense sumiría al país en una crisis económica de importancia al menos paralela a la de los años treinta [...]. En la actualidad, la economía estadounidense está enormemente deformada: casi un tercio de la actividad económica depende directa o indirectamente del complejo militar, una proporción que en la Unión Soviética sólo se alcanzó durante la etapa Brezhnev. En segundo lugar, la hegemonía militar supone un pago, justamente el privilegio de que el dólar sea la moneda mundial."
Por consiguiente, que Washington aceptara una reducción de su papel en el escenario mundial, como compartir la responsabilidad con Europa y Japón, supondría precipitar la reforma monetaria internacional, perder el privilegio que tiene el dólar, y, por tanto, secar los flujos favorables de capital procedentes de otras economías.

Al contrario de lo que sostienen sus defensores, la expansión mundial de la producción potenciada por las nuevas tecnologías, promovidas por la libre circulación del capital y del comercio sin restricciones, son una seria amenaza para la estabilidad del libre mercado mundial que están construyendo las grandes firmas transnacionales.

El libre mercado de la actualidad carece de los controles y contrapesos políticos que liquidaron el libre mercado, por ejemplo, de la Inglaterra de mediados de la época victoriana, afirma Gray:

"El régimen actual de laissez-faire será incluso más breve que la belle époque de 1870 a 1914 que terminó en las trincheras de la "gran guerra [...] En ausencia de un Estado poderoso consagrado a un programa económico liberal, los mercados serán inevitablemente estorvados por una miríada de limitaciones y regulaciones. Éstas surgirán espontáneamente como respuesta a unos problemas sociales específicos, no como elementos de ninguna gran estrategia" (Gray, 2000). El libre mercado que se desea opere sin restricciones no es viable per se, requiere de condiciones muy especiales para hacerse realidad. Entre esas condiciones está
que necesita de un ambiente y condiciones absolutamente autoritarias y antidemocráticas.

En la Inglaterra del siglo XIX funcionó, si es que ello ocurrió alguna vez, solamente porque entonces se carecía de las instituciones democráticas consolidadas y de contrapeso, por eso sobre vivió sólo hasta que se estructuraron fuerzas capaces de contrarrestar su perniciosa operación. "El libre comercio y la democracia son rivales, no aliados", sostiene John Gray.

El dominio del Partido Conservador en Inglaterra durante más de un siglo en el escenario británico, quedó anulado después del régimen de Margaret Thatcher, al desalojar seriamente su cultura de clase. La ofensiva antipopular de su gobierno erosionó severamente numerosas industrias, comunidades y grupos gremiales, al final, no logró consolidar la coalición política que la había llevado al poder. El partido fue sustituido y está prácticamente liquidado. En términos de un analista "Esta no fue una aberración específicamente británica, sino la expresión local de una paradoja universal. Lo normal es que los mercados estén inextricablemente en la vida social y que sus actividades se vean constreñidas por instituciones de mediación y limitadas por convenciones sociales y por acuerdos tacitos. Entre las instituciones mediadoras, los sindicatos y las asociaciones profesionales han ejercido un papel al mediar entre los individuos y las fuerzas del mercado. La construcción de un libre mercado requiere que estas instituciones sociales sean debilitadas o destruidas; deben ser anuladas como productoras de intereses."
particulares que obstaculizan el camino del consumidor universal.

Sólo un Estado centralizado poderoso puede declarar la guerra a esas poderosas instituciones de intermediación" (Gray, 2000).

La situación del mundo tiende a agravarse, las nuevas tecnologías vuelven inoperantes las políticas de pleno empleo de tipo tradicional. El efecto de las tecnologías de la información es llevar la división social del trabajo a un estado de flujo. Muchas ocupaciones están desapareciendo y, por sus propios requerimientos técnicos de la producción, cada vez son más comunes los trabajos parciales y otras formas de subempleo ordinarias en las economías avanzadas. operación del capital solo un ilimitado marco de conduce al deterioro social al interior de los libres mercados y al caos en el mercado mundial.

La descomposición social es un claro indicador de ese deterioro y un ilustrativo ejemplo es lo que ocurre en los Estados Unidos: "Ningún otro país industrial avanzado en el mundo, fuera de la Rusia poscomunista, usa la cárcel como medio de control social en una medida semejante a la de Estados Unidos". Más de un millón de personas estarían buscando trabajo si las políticas penales de Estados Unidos se parecieran a las de cualquier otro país occidental avanzado. Señala que en California cerca de 150 mi

24

personas están en la cárcel y que en la década de los noventas es 8 veces más numerosa que 20 años antes y supera a la de Gran Bretaña y Alemania juntas.
"A principios de 1977, alrededor de uno de cada cinco estadounidenses adultos varones estaba entre rejas y alrededor de uno de cada veinte estaba bajo libertad vigilada o bajo palabra. Esta es una proporción diez veces mayor que la de los países europeos" (Gray, 2000) "...mientras que en Gran Bretaña menos de una de cada mil personas está en la cárcel, la proporción en Estados Unidos se acerca a una de cada cien" anota Gray, para enseguida aclarar que la distribución del ingreso en Estados Unidos es de lo más desequilibrado del planeta. Afirma por ejemplo que "según estimaciones de investigaciones fiables, en 1990, el salario de los altos directivos de las empresas estadounidenses era de alrededor de ciento cincuenta veces el salario del trabajador medio, cuando en Japón era diecisésis veces más elevado y en Alemania veintiuna", continua con el señalamiento de que "Esas políticas han situado a Estados Unidos en una posición que se parece, en términos de distribución de ingreso y de riqueza, a la de Filipinas o Brasil y no a ninguna de las demás economías importantes del mundo. Incluso en la Rusia poscomunista puede que los niveles de desigualdad sean más bajos". (Gray, 2000)

El mercado mundial como es concebido por los sueños de los empresarios transnacionales es por definición incompleto.

---

Como señala Samir Amin, los mercados nacionales permiten la triple circulación de mercancías, dinero (capitales) y fuerza de trabajo; el mercado mundial, en cambio, se caracteriza por permitir solamente la circulación de mercancías y capital, fundamentalmente este último lo que da lugar a lo que él llama la financiarización y, como se vio más arriba, son flujos monetarios masivos y de carácter esencialmente especulativo de una magnitud 90 veces mayor al del volumen del mercado mundial (Amin, 2000).

El mundo contemporáneo requiere urgentemente de un marco regulatorio que, por una parte defina y controle los medios y límites en que opera con absoluta impunidad el capital global y globalizante y, por la otra, una reforma que tolere la diversidad de capitalismos nacionales con su propia singularidad de mercados y regímenes como una realidad irreversible y natural, distintos al patrón semejante que Estados Unidos promueve en el planeta. Más allá de ello, como única salida real, efectiva e histórica, como lo plantean Samir Amin, Flines Olea y María Flores una salida por medio de un nuevo orden socialista mundial distinto a lo conocido y sin los vicios de las experiencias soviéticas y sus modalidades.

Actualmente ninguna potencia occidental puede asegurar un orden del mundo y pensar con soberbia que es la hegemónica internacionalmente. Ninguna economía central tiene la fuerza que detuvo Inglaterra durante su imperio o Estados Unidos inmediatamente después de la segunda posguerra.
No existe en el planeta una supremacía occidental como las inspiradas por la ilustración. Existe propiamente lo contrario. El libre mercado no está acompañado ahora con una sola perspectiva cultural, es un mundo plural, multicultural, conformado por civilizaciones diversas donde la modernidad se asume adaptada a su historia, a sus circunstancias y necesidades específicas.

De acuerdo con muchos analistas, hasta tiempos recientes el espacio de gestión económica de la acumulación de capital coincidió con sus dimensiones políticas y sociales. Actualmente, en cambio, la situación es distinta, como el propio Samir Amin lo sintetiza con claridad en el siguiente párrafo: La profundización del proceso de globalización ha acabado con esa coincidencia de espacios.

Una nueva contradicción caracteriza el capitalismo mundial: por un lado, los centros de gravedad de las fuerzas económicas que gobiernan la acumulación han atravesado las fronteras de los Estados particulares; por otro, no existe en nivel mundial un marco o estructura político, social, ideológico y cultural que pueda dotar de coherencia a la gestión global del sistema. Por tanto, en lo que respecta a la dimensión política, la gestión de la crisis consiste en intentar suprimir el segundo término de la contradicción el Estado, con el objeto de imponer la gestión de la sociedad por el “mercado” como única regla. La ideología y práctica antiestatales radicales de nuestros días forman parte de dicha lógica.
VI. Ciudad global

Para entender plenamente lo que ocurre en la región binacional de Paso del Norte enseguida se repasan, someramente, algunas consideraciones teóricas específicas derivadas de la problemática de la globalización.

La emergencia de las ciudades globales es una consecuencia de la manera que asume en el mundo la redistribución de las actividades económicas. Es su producto. De manera paralela a la redistribución y dispersión de empresas, corporaciones y conglomerados en procesos que aparecen como de desterritorialización, se dan los procesos inversos, ocurre una reterritorialización simultánea de los espacios en otros lugares. La emergencia de ciudades y naciones globales, o de ciudades globales sin nación, como Hong Kong o Singapur, propiamente ciudades-estado, o en lugares en nuestro país como las ciudades de la frontera norte, son derivados de la renovada división internacional del trabajo.

Al territorializarse en otros lugares, o de modo ubicuo en muchos lugares, son consecuencia y condición de esa transnacionalización del trabajo y reasignación mundial de funciones.

En virtud de los adelantos tecnológicos de la informática y la electrónica, se propician remodelaciones en el mapa del mundo. Aparecen nuevas articulaciones que provocan la emergencia de nuevas redes de integración, en función de las cuales las ciudades emergen con distintos roles y funciones.
“La ciudad global puede ser considerada un momento excepcional de la realidad social, una síntesis privilegiada del encuentro entre la geografía y la histórica, una formación sociocultural en la que gran parte de la vida social aparece en forma particularmente desarrollada, acentuada, exacerbada. En la ciudad se pueden encontrar las manifestaciones más avanzadas y extremas de las posibilidades sociales, políticas, económicas y culturales del individuo y de la colectividad. Allí florecen experimentos de todo tipo, incluyendo científicos, filosóficos y artísticos, que pueden volverse patrimonio de todo el mundo” (ianni, 1999, A)

Las ciudades, sostiene ianni, siempre están en la encrucijada de las relaciones sociales de individuos y colectividades en escala local, provincial, nacional, regional y mundial. Con frecuencia está determinada por lo que es local, a veces está fuertemente caracterizada por lo nacional y en otras, tal vez las menos, es simplemente mundial. Aunque se destaque en cierta ciudad algún rasgo relevante, ordinariamente es múltiple, diversa aunque tenga una característica singular. “Ella puede ser principalmente, aunque también simultáneamente, mercado, fábrica, centro de poder político, lugar de decisiones económicas, vivierno de ideas científicas y filosóficas, laboratorio de experimentos artísticos. En ella germinan ideas y movimientos, tensiones y tendencias, posibilidades y fábulas, ideologías y utopías” (ianni, 1999, A)

29
"Las ciudades mundiales están rápidamente reestructurando sus funciones de control global, así como la división del trabajo, para responder a la presente reestructuración de la economía mundial. Esta reestructuración se ve no sólo en Tokio, París, Nueva York, Londres y otras ciudades de los países desarrollados, sino también en México, Singapur, Sao Paulo, Hong Kong, Lagos y otras ciudades de las naciones en desarrollo. Algunos estudios de estas tendencias recientes vinculan el crecimiento de las ciudades mundiales a la importancia de la nueva tecnología de la información, es decir, a los centros de tecnología de punta e información. Otros reafirman el papel tradicional de centros urbanos, abarcando un creciente número de personas sin habitación" (Kuniko Fujita, 1991)

En todo caso, la ciudad global es producto de la globalización del capitalismo que ocurrió en las últimas décadas del siglo XX.

La ciudad global adquiere características de muchos lugares, sus nexos con otras culturas, lenguas, costumbres, tradiciones y prácticas, sus flujos de inmigrantes, visitantes y naturales la convierten en un caleidoscopio cultural, en un microcosmos de lo global. En ellas conviven diversos valores, patrones y modas, formas de vestirse y alimentarse, etnias, razas, lenguas, religiones y sectas.

De acuerdo con los estudiosos del desarrollo urbano una ciudad global tercera mundista, que puede existir incluso en países desarrollados. Con frecuencia se cita a Los Ángeles California por esas características.
Una ciudad global tercermundista tiene las siguientes características: una muy importante inmigración de las áreas más deprimidas de la nación en cuestión, o incluso de lugares muy alejados o cercanos en busca de empleo, tanto calificado como en ocupaciones sin calificación.

Que se operen en ella procesos derivados de reestructuración económica mundial que incidan en su desarrollo; expansión de actividades económicas, esencialmente industriales, caracterizadas por salarios bajos para las mayorías, ordinariamente trabajadores sin calificación; alteración de prácticas de empleo en los límites de lo legal, como trabajo infantil, ausencias de sindicación y horarios caprichosos, variables y extensos; Existencia paralela de mercados de trabajo informal de toda suerte de subempleo, por medio de la venta al menudeo de una gran variedad de mercancías, así como la prestación de servicios personales a bajo precio; coexistencia de ritmos urbanos distintos, unos derivados de las actividades económicas predominantes que imprimen una disciplina industrial al ritmo de la ciudad y relación de horarios y actividades espontáneas e informales de acuerdo a sus propios requerimientos, condiciones sociales en creciente deterioro y de considerables carencias como vivienda insuficiente, hacinamiento y promiscuidad, bajos niveles de salud por no existir los mínimos de agua potable, alcantarillado y pavimento, educación incompleta y de mala calidad; déficit en la infraestructura y equipamiento urbano; coexistencia de actividades económicas modernas y con uso de tecnología avanzada con actividades indirectas derivadas
de las anteriores, caracterizadas por el atraso y la ausencia de métodos modernos.

Y un rasgo definitivo de lo global, que en su seno ocurran actividades de producción y circulación de mercancías ligadas a redes transnacionales y a los mercados externos, que dichas actividades sean altamente dependientes de las matrices y estaciones establecidas en diferentes partes del mundo, lo que convierte a las actividades de la ciudad global en sujeto altamente vulnerable a los ciclos económicos extranjeros y en desarrollo a los procesos nacionales.

En las grandes ciudades, metrópolis, megápolis y con frecuencia en las ciudades globales que no tienen obligadamente grandes dimensiones, Octavio Aanni encuentra la existencia de un grupo social muy peculiar al que categoriza como subclase. Dicho conglomerado está compuesto por individuos en condición de desempleo más o menos permanente, integrado por grupos de barrios o vecindades que sintetizan todas las carencias de la vida urbana, como falta de habitación, carencia de recursos para salud y educación; ordinariamente no tienen una fuerza de trabajo calificada, o es inadecuada para oferta disponible de empleo. Constituyen, en síntesis, grupos sociales en continua crisis familiar, tensiones sociales a punto de explotar en crisis domésticas, conflictos de vecinos y disturbios a veces generalizados. Es pues un segmento social que se identifica debajo de la clase inferior, o más bien, debajo de la estructura de clases.
“Estas son algunas de las características de la subclase: minorías raciales, desempleo por largo tiempo, falta de especialización o entrenamiento profesional, larga dependencia del asistencialismo, hogares dirigidos por mujeres, falta de una ética de trabajo, drogadicción, alcoholismo” (Tanni, 1999, A).

En esas sociedades la subclase es el extremo de la desigualdad, ya que se ubica por debajo de la estructura desigual de las clases, ocupa el nivel más ínfimo. Con frecuencia se le ha denominado con otros términos, como lumpen, gentuza o clases peligrosas; son la expresión de nuevas formas de pauperización derivadas de la forma actual de operación del modo capitalista de producción; son nuevas formas de pobreza y están presentes en las grandes ciudades, tanto de países altamente desarrollados como en vías de desarrollo.

En la ciudad global está todo mundo, tanto los que son visibles como los que no, están los reales y los imaginarios, las creencias sólidas y permanentes como los imaginarios colectivos etéreos o místicos, existen muchas formas de sociabilidad y expresión, culturales, religiosas, lingüísticas por medios acabados, o apenas esbozados mediante pastiches, bricolaje o simple graffiti, lugar de convivencia de etnias, razas, subculturas y sectas, ocupaciones y desocupados, prejuicios y libertades, mitos, valores y creencias, todo este torbellino urbano crea y recrea su fisiónomía cosmopolita, el microcosmos en que se desenvuelve y lo limita, en fin, el calidoscopic-ciudad donde se es, se sueña, se imagina despegado de su región y desvinculado de su nación.
VII. Integración regional y globalización
A medida que la globalización avanzó, paralelamente se dieron procesos de integración económica regional entre varias naciones. De esta manera, la globalización moldea y ajusta la inserción de las naciones en la actual economía transnacional. Entre otros factores que moldean estas dinámicas, existen tres particularmente importantes: capacidad de los estados nacionales para reestructurarse en función de la integración; posibilidades de la regionalización en distintos ámbitos además del comercial; y, potencialidad de la globalización.
Desde finales de la Segunda Guerra Mundial y durante toda la guerra fría se profundizaron y ampliaron estos procesos. Prácticamente en todos los continentes surgieron, a veces más de una, formas de integración económica regional. Son bastante conocidos los ejemplos de la Comunidad Europea, la Comunidad de Estados Independientes, El Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), organizaciones equivalentes en África, Medio Oriente, las Antillas y Sudamérica.
La más importante, tal vez, sea la APEC Cooperación Económica de Asia y el Pacífico que genera poco más de la mitad de la producción mundial, precisamente de ahí deriva su peso en la economía mundial, aunque su integración es escasamente formal por la diversidad de miembros que la componen y que son los siguientes países: Australia, Brunei, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Taiwán,
Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa-Nueva Guinea, Singapur y Taiwán.
Otras organizaciones de integración tienen logros más importantes y profundos, aunque son de alcance exactamente regional.
Aunque su presentación a los públicos nacionales casi siempre es como si tratara de iniciativas de los Estados miembros, con frecuencia esas formas de organización son impulsadas por las corporaciones transnacionales con el apoyo de los organismos multinacionales como el FMI, el GATT-OMC, el Banco Mundial y otros.
Los estados nacionales responden a esas presiones incorporándose a la inercia que les empuja, a fin de aprovechar los beneficios de la integración y salir mejor librados del aislamiento y los embates de la globalización.
"El globalismo tanto incomoda el nacionalismo como estimula el regionalismo. Tantas y tales son las tensiones entre el globalismo y el nacionalismo que el regionalismo aparece como la solución más natural para los atolladeros y las aflicciones del nacionalismo. El regionalismo incluye la formación de sistemas económicos que rediseñan e integran economías, preparándolas para los impactos y las exigencias de los cambios y los dinamismos del globalismo" (Ianni, 1999 A).
El Nuevo Orden Económico Mundial se caracteriza por la presencia de esas formas de integración económica regional.

En el fondo del asunto existe la integración económica regional como una forma de defensa de un área específica del mundo en contra de rivales actuales o futuros de esa región. Lo dominante es entonces la defensa competitiva de la región y, de paso, la conformación de bloques políticos de negociación bajo la égida de algún país líder o potencia mundial. "En cuanto al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (el TLCAN), el Mercosur y organismos en Asia como ASEAN y APEC, tienen un claro significado económico de ampliación de los mercados y las inversiones, formando zonas competitivas capaces de enfrentar a otras zonas o agrupaciones de países de otros continentes" (Flores Olea, 1999).

Es en ese contexto donde se ubica adecuadamente la actual correlación de fuerzas en el mundo, lo que permite entender claramente el papel de Estados Unidos en nuestra región y el llamado ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas). En opinión de Flores Olea y María Flores "Resulta impresionante observar de qué manera la estrategia política de los países dominantes (especialmente Estados Unidos) se modificó después de la caída del muro de Berlín, postulándose ahora, en vez de la fuerza de contención del mundo comunista, una operación de gran alcance en que el objetivo principal es el de definir al mundo como uno de libre mercado y de democracia liberal."
De la contención se pasó a la expansión. (Flores Olea, 1999), en términos más específicos y actuales "Se quiere la apertura total en sectores estratégicos y en el de servicios financieros. Es decir, el ALCA no sólo comprende un área de libre comercio, sino que también están comprendidos los servicios, el sector financiero, las compras gubernamentales y las inversiones.

Todo aquello que representa obtención de ganancias para el gran capital internacional debe ser liberado y des-regulado... El ALCA es una estrategia de EUA encaminada a ampliar su comercio, su espacio de inversión productiva y financiera, y en consecuencia, su área de influencia en América Latina para aprovechar ventajas comparativas en la región, para abaratar costos, y mejorar competitividad frente a sus rivales asiáticos y europeos" (Huerta Flores, 2001).

La tendencia a la regionalización de la economía mundial remiten de manera directa al proceso de deterioro de la posición relativa de los Estados Unidos y a la consiguiente incapacidad de ese país para ejercer un liderazgo económico sustentado en su fortaleza productiva interna. Dicho deterioro, que lleva ya varias décadas, incorpora al reino de las incertidumbres a todo lo referido con la futura hegemonía económica en el sistema y con la relación entre ella y el liderazgo político-militar" (Estay, 2000).

Este deterioro relativo de la fortaleza productiva obedece, entre otras, a una contradicción fundamental que tiene que ver con los gastos, inversiones y aun dispendio de ese país en el exterior para apuntalar su hegemonía, y los resultados del
abandono de su economía íntima cada vez más debilitada. El objetivo principal de los estrategas políticos del imperio ha sido aumentar la competitividad de los norteamericanos en el exterior y su consecuente supremacía en el plano mundial. Las consecuencias de esa aspiración y orientación económica, se han traducido al interior de la economía en un deterioro marcado de los programas sociales, desintegración de los sectores de salud y educación pública, aumento de la indigencia, agravación del desempleo y propagación de la pobreza.

"En otras palabras, los esfuerzos de la clase inversionista en el extranjero para sostener altas ganancias globales y participación en el mercado se basan en una mayor concentración de la riqueza y desigualdad económica en casa. La ideología de la “seguridad nacional” usada para justificar el imperio mundial es una cara de la moneda; las ciudades en deterioro y el empeoramiento de las circunstancias de la vida dentro del imperio es la otra cara". (Petras y Morley, 1988).

Esta contradicción sustantiva entre por una parte, pérdida de capacidad productiva interna, empobrecimiento a niveles desconocidos en otras potencias, y en los mismos Estados Unidos, deterioro económico, envilecimiento social y apatía política y, por la otra, gasto e inversión crecientes en el extranjero, presencia militar en el mundo y un mercado internacional altamente competitivo donde Norteamérica pierde sistemáticamente importancia, ante lo cual Estados Unidos intenta refuncionalizar su liderazgo constituye, en nuestros días, un dilema de la globalización.
Actualmente ninguna potencia tiene la fuerza y capacidad de imponer su hegemonía, como ocurrió en el siglo XIX con Inglaterra y antes con España. Todos los pensadores preocupados por las consecuencias previsibles a las que conducen los procesos de globalización, como en un túnel sin salida donde la inercia lleva al desempeñadore, la colisión y la crisis. Pensadores tan diversos como George Soros, especulador Enriquecido con la globalización, Anthony Giddens, teórico de cabecera de Tony Blair y sus intentos por encontrar una tercera vía sólo conducen a ilusiones que postergan la verdadera solución al caos y la devastación con que amenaiza un mercado desbocado, un sector financiero especulativo y dominante en el planeta, sin restricciones, ni atenuantes, situación, en síntesis, ante la cual los estudiosos prevén, de seguir las cosas como en los últimos lustros, una crisis a escala planetaria con efectos devastadores para todos.
VIII. Bibliografía


Amin, Samir. Y González Casanova Pablo (Dirs.). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*. Volumen I Coordinado por Samir Amin Mundialización y acumulación; Volumen II Coordinado por Pablo González Casanova *El Estado y la política en el sur del mundo*. Editorial Anthropos, Barcelona 1996

Dieterich, Heinz, *Identidad nacional y globalización, La tercera vía*. Editorial Nuestro Tiempo, Cuarta edición, julio de 2001

Estay, R. Jaime "El Acuerdo de Libre Comercio de las Américas ante la globalización y la formación de regiones en la economía mundial" en Kahn Norma, Castillo Pedro, Álvarez Alejandro y Manchón Federico (Compiladores) *Las nuevas fronteras del siglo XXI*, Editorial Demos, México, noviembre del 2000

Flores Olea, Víctor y Mariña Flores Abelardo, *Crítica de la globalidad*. Fondo de Cultura Económica, México 1999


Halevi, Joseph y Lucarelli, Bill, “Japan’s Stagnationist Crisis,” *Monthly Review*, vol. 53, num. 9, febrero 2002
Ianni, Octavio. Teorías de la globalización. Siglo XXI editores, cuarta edición, México 1996
Ianni, Octavio. La era del globalismo. Siglo XXI Editores, México 1999 A.
Ianni, Octavio. La sociedad global. Siglo XXI Editores, México segunda edición 1999 A.
Myro, Rafael, "Globalización y crecimiento económico" en Momento Económico. Revista del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, número 116, julio-agosto de 2001
Petras, James y Morley, Morris ¿Imperio o república? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos, Siglo XXI editores, México 1998
Soros, George La crisis del capitalismo global. Plaza Janés, México, 1999